

Escrito por: cuentoscalientes

Resumen:

Tome el otro pastelillo, partí un pedazo y de inmediato el semen comenzó a escurrir por mis manos, lo lleve a mi boca, y lo trague, el sabor de este era todavía un poco mas fuerte que el anterior y mas pegajoso inclusive se me dificulto un poco poder masticarlo, pero aun así de nuevo logre tragarlo,

- mira cristina, tienes un poco de crema pastelera en tus dedos,

y como por inercia, lleve dos de mis dedos a mi boca y comencé a chuparlos, no creía lo que estaba haciendo, pero tampoco les podía decir que no,

Relato:

Me llamo cristina y a través de este relato y muchos otros mas, les contare algunas de las aventuras sexuales que e tenido a lo largo de mi vida, pero antes les diré que desde que era una jovencita, siempre e sido demasiado promiscua, y de cascos fáciles, tuve mi primer experiencia sexual a los 18 años y desde ese momento, me empeñe en probar tantos hombres como e podido, y claro, aun teniendo novio, no me e quedado con las ganas de nada,

El semen de los panaderos,

Esto fue hace ya algún tiempo, tendría yo unos 20 años y en aquel entonces, como aun no concluía mis estudios, me tuve que meter a trabajar en una pastelería, mi labor era como encargada del mostrador, en la pastelería, trabajaban dos chicos mas, Samuel y Fernando, ambos eran un poco mas grandes que yo y se encargaban de hacer los pastelillos y desde que entre a trabajar, me di cuenta que ambos se fijaron en mi y como en aquel tiempo, comenzaba a usar faldas y por lo regular eran cortas, pues era la sensación para ambos, total que los días pasaban y los dos chicos se volvían cada vez mas atrevidos, aprovechaban cualquier ocasión para verme las piernas o el trasero y como la pastelería era algo reducida y yo tenia que entrar al área de hornos de vez en cuando, pues aquellos dos cabrones, no desaprovechaban la oportunidad para pasar a mi lado y rozarme disimuladamente las piernas o en ocasiones rozaban su pelvis contra mis glúteos, haciéndome sentir la dureza de sus miembros en mi trasero, y eso pues para serles sincera, no me molestaba en absoluto, me sentía algo nerviosa, pero debo confesar que me gustaba, me hacia sentir deseada, las semanas pasaban y yo me sentía muy a gusto en el trabajo y claro, estos dos cabrones, cada día se volvían mas y mas atrevidos y yo pues también les daba entrada, bromeaba con ellos o en ocasiones cuando no tenia nada que hacer, me acercaba discretamente al area de los hornos y los escuchaba platicar de sus conquistas, y todo lo que le hacían a sus novias, de verdad déjenme decirles, que eran unos cabrones, pero eso se los contare después, bueno, resulta que llego el día de mi

cumpleaños y desde en la mañana, los dos me comenzaron a llenar de halagos y felicitaciones, me llevaron de comer y Samuel me dijo que me iba a hacer unos pastelillos para celebrar en la noche, yo le dije que no hacía falta, que ya me habían consentido mucho, pero después de recibir tantos halagos, no me podía negar y le dije que estaba bien, los tres volvimos a nuestras labores y en el transcurso del día note que los tocamiento se hicieron un poco más atrevidos, pero no les dije nada, hasta como a las seis de la tarde, que me encontraba en el mostrador, me di cuenta que ambos estaban muy calladitos, pensé que estaban descansado o viendo alguna revista para hombres como era su costumbre, así que lentamente me acerque a la entrada de la trastienda y metí ligeramente mi cabeza y vi a los dos hasta el fondo de aquel lugar, supuse que estaban haciendo los pastelillos, pero note algo que me hizo avanzar un poco más, y fue en ese momento que alcance a escuchar a Samuel que decía lo siguiente,

- ora si, cristina se va a dar un agasajo con estos pastelitos

- y va a probar la receta de las dos leches, - respondía Fernando –

Yo me quede intrigada al escucharlos, en aquel tiempo mi inocencia no me dejo ver lo que había detrás de sus planes, así que me acerque un poco más y fue en ese instante, que me di cuenta de lo que en verdad se trataba, ya que cuando me acerque, Samuel se volteo ligeramente hacia un lado y pude ver que tenía su pantalón abierto y su miembro estaba de fuera, me quede bastante asombrada, ya que a pesar de que ya había tenido antes relaciones, no había visto un miembro como el de el, en verdad era bastante grande y ancho y cubierto por una espesa mata de vello, en ese instante pensé en salir de la cocina, pero algo me hizo quedarme y durante unos segundos estuve contemplando aquel enorme pedazo de carne, pero eso no fue todo, ya que después Samuel tomo uno de los pastelillos y comenzó a frotarlo en su verga, no lo creía, se estaba masturbando con el pastelillo que me estaba preparando, pensé en entrar y decirle que que estaba haciendo, pero de nuevo me quede quieta, tenía curiosidad y a la vez algo de temor, los segundos pasaban y de pronto dijo,

- bien, ahora e echarle el ingrediente especial,

Sujeto su verga con una mano y enterró la punta en el pastelito, a la vez que comenzaba a frotar más rápido su mano y de un segundo a otro, termino, llenado el pastel de semen,

- listo, bien llenito de semen caliente, para la putita de cristina,

Fernando tomo otro de los pastelillos y comenzó a hacer lo mismo, saco su verga y comenzó a frotarla, note que la de el no era tan grande como la de Samuel, pero si la tenía igual de ancha, su verga pasaba de un lado a otro y después de unos segundos termino lazando dos fuertes chorros de semen que cayeron encima,

- listo, se los damos de una vez o esperamos a que se fermente..jajajaja

Samuel se quedo pensando y le dijo,

- vamos a limpiar todo y ahorita le hablo, le digo que ya cierre, y que se venga a comer sus pastelitos,

en ese instante di media vuelta y salí lo mas rápido posible y me fui a parar al mostrador, estaba algo nerviosa y sentía que el corazón se me salía del pecho, pero también me sentía muy excitada, que iba a hacer cuando los dos vinieran y me dijeran que ya estaba todo listo..?? no sabia si negarme o aceptar los pastelillos, me senté tras del mostrador e intente calmarme, pero como a los dos minutos, salio Samuel y me dijo,

- ya cierra cristina, para que vengas por tus pastelillos,

Solo voltee a verlo y le dije que estaba bien, que en un momento iba, me levante, me acerque a la puerta y comencé a bajar la cortina, sabia que no me iba a poder negar, termine de cerrar y después lentamente entre a la cocina y vi que los dos ya tenían una charola con cuatro pastelillos sobre una de las mesas de la cocina,

- vamos cristina, pruébalos, déjame decirte que nos esmeramos bastante, usamos un receta especial para ti,

Trate de sonreír y me acerque hacia la mesa, tome lentamente uno de los pastelitos y lo lleve hacia mi boca, pude notar en ese instante, que ambos no dejaban de mirarme, abrí mi boca y comencé a morderlo lentamente, de inmediato sentí como el sabor amargo del semen inundaba mi boca, la cantidad era tal, que no tardo en escurrirse por la comisura de mis labios y comencé a masticar el primer bocado, sentía como el semen escurría por mi garganta, pero no me quedaba de otra mas que masticarlo e intentar tragarlo,

- vamos cristina, ya cómetelo todo de una vez,- dijo Samuel –

Mastique lo mas rápido que pude y logre tragar ese primer bocado, y les sonreí un poco, había decidió que no quería que se dieran cuenta, así que tome otro trozo y lo lleve de nuevo a mi boca, y una vez mas comencé a masticar, para ese momento ya tenia mi boca llena de semen y pedazos de pan, pero aun así logre tragármelo todo, hasta que termine el primer pastelillo,

- que te parecieron cristina, - me pregunto Fernando-

Aun con la boca llena de pan y semen les dije que estaban exquisitos,

- comete el otro cristina, -me dijo Samuel- este lo prepare yo, espero te agrade,

Tome el otro pastelillo, partí un pedazo y de inmediato el semen comenzó a escurrir por mis manos, lo lleve a mi boca, y lo trague, el sabor de este era todavía un poco mas fuerte que el anterior y mas pegajoso inclusive se me dificulto un poco poder masticarlo, pero aun así de nuevo logre tragarlo,

- mira cristina, tienes un poco de crema pastelera en tus dedos,

y como por inercia, lleve dos de mis dedos a mi boca y comencé a chuparlos, no creía lo que estaba haciendo, pero tampoco les podía decir que no, termine de chupar mis dedos y continué tragando el pastelillo, el semen no dejaba de escurrir por entre mis labios, y ya sentía mi boca toda pegajosa e inclusive podía llegar a oler el semen, hasta que al fin, pude tragármelo todo, voltee a ver a los dos cabrones y pude ver que en su rostros se reflejaba una sonrisa, habían logrado su objetivo, pero eso no era todo, a mi me había gustado,

- y bien cristina, que te parecieron

- estuvieron deliciosos muchachos, pero ahora hay que cerrar para irnos,

asi que di media vuelta y Salí de la cocina y ellos comenzaron a guardar todo y en unos minutos, ya estábamos los tres en la calle, una vez que estuve en casa, no creía lo que había echo, sabia bien lo que tenían esos pastelillos y aun así me los comí, aun podía sentir el sabor amargo del semen en mi garganta, pero no me importaba, ansiaba que amaneciera, para ver que mas se le ocurriría a esos dos cabrones,

continuará..